

**DIEZ MIL
GORRIONES MUERTOS**

CARLOS A. AGUILERA

Aguilera, Carlos A.

Diez mil gorriones muertos / Carlos A. Aguilera; prólogo de Irina Garbatzky. 1a edición especial - Rosario: Fiesta E-diciones; Rosario: Mariana Catalin; Rosario: Cristian Molina; Rosario: Irina Garbatzky, 2017.

Libro digital, EPUB - Poesía. Latinoamericana; 3)

Archivo Digital: descarga

ISBN: 978-987-45236-5-5

1. Poesía Cubana. I. Garbatzky, Irina, prolog. II. Título.
CDD Cu861.

Diez mil gorriones muertos by Carlos A. Aguilera is licensed under a [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

©Carlos A. Aguilera.

©Fiesta E-diciones.

Diseño de tapa e interiores: Alejandro Crespo.

Impreso en Argentina.

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento sin permiso previo del autor y/o editor.

Índice

Carlos A. Aguilera con sus paticas huecashuecasbarruecas [\[>\]](#)

Retrato de A. Hooper y su esposa [\[>\]](#)

Mao [\[>\]](#)

Nabokov una biografía [\[>\]](#)

Carlos A. Aguilera con sus patitas huecas huecas barruecas

Irina Garbatzky

Una poesía global.

La obra del escritor cubano Carlos A. Aguilera –cuya producción literaria comienza en los años noventa, durante la crisis del “Período especial” y con la caída de la Unión Soviética como horizonte– diseña un espacio singular dentro de la literatura cubana actual. Se trata de una zona que circunscribe sus imaginarios geográficos en el Este, la gran Esllavia; un oriente eurasiático, soviético y chino. Los restos, las persistencias, en el arte, la literatura y la cultura del vínculo entre La Habana y Moscú –que vienen siendo objeto de estudios de una serie de investigaciones (Puñales Alpízar, 2013; Loss, 2013, las principales)– podrían trazar un problema para leer la literatura de este autor y también de otros casos de su generación. En varios momentos de la literatura de Aguilera, de Rolando Sánchez Mejías o de José Manuel Prieto, por apenas traer algunos nombres, dicho imaginario eurasiático retorna como un archivo por construir, y coloca en el centro la preocupación por el futuro y por el vínculo entre los cuerpos y el Estado.

Ese *Este* como territorio radicalmente alterno, en fuga, es el panorama permanente de los libros de Aguilera, tanto en la narrativa, como en el teatro y la poesía. Sus modulaciones ruso-soviéticas (*El imperio Oblómov*, *Discurso de la madre muerta*), alemanas (*Das Kapital*, *Clausewitz y yo*) y chinas (*Teoría del alma china*), apuntan menos a la construcción de un paisaje exotista que a la demolición de la condición misma de paisaje, en el límite de la nación, de la lengua y de la especie. Son los restos

de un mundo extraño y el repertorio de los gestos que construyen sus relaciones de poder, aquello que da forma al panorama en donde los humanos lentamente se disuelven para dar lugar a las aves, las vacas, los perros, las ratas, los marranos, los gatos: una amplitud de seres que reemplazan las jerarquías sociales e inventan formas indisciplinadas de creación.

Diez mil gorriones muertos, la versión que editamos por Fiesta E-diciones, mantiene con fuerza los trazos de esta poética. Resulta, en algunos sentidos, una excepción. Por empezar porque abre, en nuestro catálogo, una colección de narrativa y poesía latinoamericana actual (esa apertura, en este caso, nos horada desde el Caribe). Pero algo más. Porque viviendo en Praga, Aguilera nos envía poemas que remiten o fueron escritos en una época, los años noventa en La Habana: junto a la crisis del Período Especial, las búsquedas del conceptualismo cubano y del experimentalismo de la revista *Diáspora(s)*, en ese otro fin de siglo, algo distinto de nuestro Cono Sur.

La condición global de la que nos habla entonces esta publicación y esta serie de referencias, no es, por supuesto, una excepción, pero sí una inflexión reciente en el modo de acceso y de circulación de la poesía y de la literatura latinoamericana en general. Los poemas que integran este libro ya tienen una versión en papel:^[1] acaso la novedad de nuestra publicación en ebook no venga entonces por la vía de la exclusividad y lo inédito, sino por la confianza en el archivo electrónico como soporte migratorio, como posibilidad de acercar campos intelectuales, producciones y saberes. No conozco personalmente a Carlos, pero desde hace unos años establecimos una amistad basada en el intercambio de producciones, vía email, archivos adjuntos, correo terrestre y fotocopias. Mi caso, ciertamente, no es una excepción entre la enorme cantidad de amistades epistolares que trazan en red los escritores cubanos desde finales de siglo XX. Parafraseando a Néstor Perlongher, cuando definía el suelo inestable del neobarroco mundial (Sarduy en París, Milán en México, Echavarren en Nueva York), es sabido ya que la diáspora cubana sitúa un campo intelectual en

dispersión durante los años noventa: México, Madrid, Barcelona, Miami, Nueva York, Berlín, Praga.

con sus paticas (un-2-tres) / hueca;hueca;barrueca.

En el tono de Aguilera, resuena un humorismo corrosivo, irónico, que se enmarca en un cambio del tono general de la lengua poética en Cuba después de los años setenta y la recuperación de modulaciones menores de la enunciación, como la risa, el chiste, el rumor, la confusión: formas de la dicción lejanas de los formatos solemnes, determinantes o monocordes (Salto 2012). La voz de Aguilera, entre el ridículo y el sarcasmo, repone un humorismo compuesto en el encuentro entre el sadismo más cruel y la afirmación de corporalidades nimias o chiquitas, cuerpos ridículos y animales numerosos que corroen o descompaginan los valores y las verdades de lo humano con mayúscula.

Los cuerpos, en los poemas de Aguilera, son cuerpecitos: no por humildad o minimalismo, sino por la perspectiva desacralizadora que los presenta. En su poesía, las vías de construcción de las imágenes van por el camino contrario de la forma; no avanzan hacia figuraciones monumentales, cuerpos fuertes, robustos, heroicos, perfectos o impolutos. Su recorrido va en descenso, se trata de cuerpos que se deforman, se trozan, se ridiculizan, se deshacen o desgarran. El que los presenta casi siempre es un ojo cruel, la voz del poeta no se presta para dar lenguaje a esas formas medio animales o medio humanas, sino que describe y observa, da órdenes, pone en escena.

(...)